

Poemas de Clara Ronderos*

La liebre detrás de la fabula

Ya casi llegaba a la línea.
Por un camino extraño a esa meta
que cientos de tortugas habían alcanzado
en carreras aburridísimas.
Despistada.
A brincos.

Libre liebre sin librea ni corbatín,
sin cómoda coraza a cuestras que previniera golpes.
Así de salto en salto,
de siesta en siesta,
se le atravesaba de repente esa raya.
Negra, sólida, distante hasta ahora.
Como un palote del que salta de repente la letra.
Así la liebre en descabellado recorrer
encuentra una marca
que le indica fin de algo.

¡Algo nuevo comienza aquí y ya llegaste tarde!
¿Tarde? pregunta la liebre. ¿En cuál reloj?
Cientos de tortugas la miran desde el otro lado
sin comprender sus preguntas.



*Clara Eugenia Ronderos es egresada de Filosofía y Letras en la Universidad de los Andes en Bogotá y doctora en Literatura y Lingüística Hispánica la Universidad de Massachussets. Es cuentista, poeta y crítica de poesía y escritura femenina. En 2010 recibió el premio Carmen Conde de Poesía y el premio Victoria Urbano otorgado por la Asociación Internacional de Cultura y Literatura Femenina Hispánica. Sus publicaciones de poesía incluyen los poemarios *Estaciones en Exilio*. Madrid: Editorial Torremozas. 2010, *Raíz del Silencio*. Prólogo de Carmiña Navia Velasco. Bogotá: Ediciones Uniandes. 2012. La antología *Poesía Colombiana del siglo XX escrita por mujeres* compilada por Guiomar Cuesta y Alfredo Campos Zamorano incluye una muestra de su trabajo poético. (Apidama Editores 2014). Su más reciente publicación es la edición bilingüe inglés-español: *The Poetry of Clara Eugenia Ronderos Seasons of Exile* (Estaciones en Exilio) traducido por Mary G. Berg y la autora. Prólogo de Marjorie Agosín. Lewiston NY: Edwin Mellen Press. 2015. Ronderos es Profesora Asociada de Español y Literatura en Lesley University en Cambridge, Estados Unidos.

¿Ubi sunt?

¿Dónde la furia de esos días?
 ¿Cómo agarrar lo que ya ha huido:
 el retumbar de la guitarra contra el mundo
 el martillo pegando pedazos con estruendo
 o el hilo leve de cometa que vibra, vuela y canta?
 ¿Dónde se fueron la fiesta con sus músicos,
 la fantástica fábrica y su rumor de miedo?
 ¿Dónde mi bastón de mando,
 la corneta que despertaba al mundo
 en militares mañanas de batallas?

Palabras que me eluden como deudores morosos
 se esconden de mis dedos dormidos.
 Arenas movedizas me sepultan en el barro sin forma
 del olvido.

¡Parla cane!

Y en la pedrería, / trémulas facetas / color de sangre
 Rubén Darío

De la piedra sale a tajo una incipiente forma.
 Redondea el hombro un golpe de puntero
 que deja la mano tensa,
 la ampolla en su planta
 produce una pequeña nariz respingada.
 Mazo que maneja mano henchida de sueño,
 talla tremenda figura
 que salpicada de rojo
 cobra vida.

Huellas

Fácil, la palabra alegre
 que nombra días de sol.
 Tremenda la que gime entre un calabozo
 que no mira al mar.

Palabra de hombre, palabra de honor,
 de venganza, de amenaza, de consuelo,
 salen a tiempo.
 Cumplen su cometido.

Pero aquellas que conjuramos en nombre
 de sí mismas para llenar vacíos,

las que no tienen apellidos ni números,
 haladas por cadenas pesadas surgen
 de la olvidada penumbra.

Penosamente se dejan arrastrar
 hasta la superficie blanca.

Romance de la historia que se repite

voces de muerte sonaron/cerca del Guadalquivir
 Federico García Lorca

Llega la muerte a tu puerta,
 mercader de oro y de sangre.
 Trozos de acero clavaron
 memoria en trozos de hielo.

*(Mujer-niña que despierta
 una mañana escarlata
 a un camino sin retorno
 carmín teñido en su mapa)*

Casa mía, en la mañana
 cántaro de agua en el campo.
 Casa mía, noche en trizas,
 de llanto y sangre quebrada.

*(¿Mujer-niña qué encontraste?
 ¿Niña-mujer quién te llama?
 Dejaste voces de fiesta
 te encuentran velas heladas)*

Casa mía, casa mía,
 noches de cuentos de hadas.
 Casa mía, casa mía,
 historia en la madrugada.

Negra se ha puesto la mancha
 de la luz que se derrama.
 Roja es la única manta,
 mudos páramos te aguardan.

Sin sortilegios

Buscabas el número de la victoria:
el tres mágico del cuento,
el siete de la fábula,
el trece maldito:
cifras que todo lo ceden.

(bendita ilusión de infancia
como una fruta que se pudre)

Templas cada vez más la cuerda
que ha de romperse
en fieros momentos de fe.
No hay golpes certeros,
para generosas lluvias de piñata.

(paciencia)

Tensar cuerdas cotidianas
buscando armonía.
Lograr brillo que salga
de tiempos de trapo y cepillo.
Paz de remo
que golpee, tres y siete y trece
y mil veces.
Avanza lenta la barca
en círculo, en recta, en diagonal.

Destinos oblicuos.

Supervivencia

Mariposa de vuelo detenido para ser
rosa o margarita,
pétalos atados a corola no vuelan.

Pez piedra al fondo del océano,
quietud de piedra, color de piedra
salva su vida en el disfraz
que imita la muerte.

Camaleón
verde en la hoja,
negro en la noche,
no avanza su pata,
no deja más rastro que el de la hoja
seca bajo el árbol.

Silenciados en el planeta multicolor
que los sepulta.

Artificio

Protejo mi piel de tus miradas
voyerista.
Compongo disparates,
no dejo que veas mi rostro.
No expongo la llaga, la pústula,
el surco que deja el cuchillo.
Oculta tras un muro
asusto al que ose
mirar por la grieta.
Pequeñita, la puerta entornada,
suelto una voz fingida
anunciando presencias enormes.
Doy fuertes patadas en hueco entablado,
asusto y aterro y me río.

Bajo del tinglado,
vulnerable, la piel se cuarteo,
brota sangre y se seca en la sombra.

Nada sabes de mí
voyerista.

Búsqueda

No sé cómo encontraba entonces
entre las piedras
mi lenteja, entre agujas
una brizna de paja.
Hoy he perdido esos tesoros.
En granos de trigo busco un pico
vivo que me alimente.

Tras de la reja

Corre una brisa prometedora
y la ventana está abierta de par en par.
Se presagia un día de cosas que circulan
libremente.
De mente que vuela, con un piano sonoro
que le sirve de telón de fondo.
Es una ventana antigua
de postigos y pequeños vidrios en cuadrícula.

Cuando se abre por completo
 queda entre el paisaje y el ojo
 una reja, que éste no puede dejar de ver.
 Límite que recuerda la correa
 a la que siempre se encuentra atada
 la bestia ansiosa de mi ambición.
 Será quizás entonces un día más,
 con su temor a cuestras.
 Sus pequeños progresos
 apilados
 sí, como el pianista que escucho,
 logro combinar las blancas teclas y las negras
 en armonioso conjunto:
 belleza y pensamiento,
 otro poema que respire.

Nostalgia

En estos días sin noticias olvidamos
 al mundo que sigue dando vueltas
 y las vasijas se nos llenan de recuerdos.
 Días que ya pasaron se inflan
 como globos
 y nos jalan por túneles y huecos.
 Visitamos las casas de los muertos
 y las infancias de adultos que nos duelen.
 Se nos derraman de viejas alcancías
 monedas amargas,
 ahorradas cuando la vida
 llena de vida diaria
 se gastaba su tiempo en agitados
 sucesos, en presurosas decisiones.
 Cuando el deseo
 era el único jinete con espuelas.

El hoy que vive y que yo olvido,
 ha de convertirse también
 en moneda herrumbrosa
 que encontraré mañana.

Disimulo

Podríamos decir que hubo una guerra
 y que muchos se murieron en ella;
 que la tierra se mojó de tal forma con su sangre
 que no hubo ya más plantas que geranios rojos
 y rojos girasoles teñidos por el sol que se ponía.

Decir que ahora el negro de la tierra tiñe
 la ropa toda de los hombres
 y que toda el agua de la tierra es llanto.
 Podríamos decirlo y lo callamos
 y andamos por la vida como si no pasara nada.

Un mundo en tecnicolor nos sirve de sombrilla
 cuando llueven del cielo los pedazos
 de otro mundo,
 destrozado
 a golpes.

Exploración

I
 Me aferro al diccionario
 ambiciosa de palabras.
 Sus pastas duras en mi mano,
 un recipiente lleno para mi sed.
 Hay tantas allí apretadas
 que yo quisiera liberarlas
 y en una larga diatriba
 dejarlas que volaran
 formando figuras al azar.
 Un día como este,
 gris de sabana y estudio,
 el diccionario es fuente
 cárcel, deposito
 de alhajas y reliquias,
 cueva de Ali Baba
 que yo con trucos
 quiero, avariciosa,
 poseer hasta la saciedad.

II
 Si me dejan la aislada soledad,
 si me permiten silencios sin llamados
 al deber,
 si me olvidan en este cuarto cerrado
 y mi voz no se pierde
 en instrucciones,
 o respuestas,
 podré quizás encontrar el regreso,
 a la senda tranquila
 de mi voz,
 ahora en vilo, en tanto
 que se estira el día

en nulidad de oficios,
en contingencias,
en cotidianos quehaceres,
sin cuartel.

III

Me pongo a hacer poemas
como quien hace galletitas
con nuez
y les pone un corazón profundo
de mermelada.
Quiero que se cocinen
bien y saborearlas sola
primero. Luego
sacarlas a vender
para que a otros
les endulce la tarde
como a mí.
En una caja de latón
las guardo hasta ese día
para que sabrosas
lleguen hasta la boca
que no las preparó,
pero que pronto
las hará suyas,
parte de su goloso organismo
de su energía y su calor.

IV

En la tarde se reúnen los deseos
y se ponen a ladrar con furia.
Los domestica el sueño o
una conversación sencilla.
Aunque parezcan cansados,
tiren de la cadena y se echen a dormir,
sé bien que no se han ido.

Regresarán en otra tarde como ésta
en que vengo a mí desde la ausencia
y descubro su piel lustrosa y sus colmillos
listos para morder.